

:Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 51: La persecución.

En la madrugada, Rossweisse se despertó sobresaltada por un leve sollozo.

Abrió los ojos y, con la luz de la luna que entraba por la ventana, miró hacia donde provenía el sonido.

Vio a Xiaoxue acurrucada en un rincón oscuro de la cama, con las piernas recogidas, los brazos rodeando sus rodillas, la cabeza entre los brazos y los hombros temblando ligeramente.



El sollozo provenía de ella.

Rossweisse se acercó rápidamente y posó la mano con delicadeza sobre su hombro.

Iba a preguntarle algo, pero para sorpresa de Rossweisse, ese simple gesto hizo que Xiaoxue temblara violentemente, como un gato asustado.

“No tengas miedo, Xiaoxue, soy yo, tu tía Rossweisse.”

Al ver esto, Rossweisse retiró la mano de inmediato, evitando cualquier contacto físico. En cambio, le preguntó con dulzura:

“¿Qué te pasa? ¿Tuviste una pesadilla?”

Xiaoxue se aferró con fuerza a sus propios brazos, sus uñas rosadas clavándose ligeramente en la piel, hasta que las puntas quedaron blancas.

“La guadaña... la guadaña...”

Rossweisse no oyó bien.

“La guadaña... era como la Parca... con una guadaña negra...”
La voz de Xiaoxue se quebró entre sollozos.

A juzgar por su tono, no describía una simple pesadilla, sino una experiencia real y trágica que la atormentaba en sueños.

“Tranquila, Xiaoxue, tu tía está aquí. Tu tía te protegerá.”

Rossweisse no hizo más preguntas sobre la guadaña; lo importante era calmarla.

Bajo el suave consuelo de Rossweisse, Xiaoxue relajó poco a poco su cuerpo tenso.

Sollozó y, como una niña lastimada, se arrojó a los brazos de Rossweisse.

Rossweisse se arrodilló en la cama, mirando a la niña de cabello blanco que sostenía. Le acarició con suavidad el cabello y murmuró:

“No tengas miedo, no tengas miedo. Pase lo que pase, la tía estará contigo.”

“Tuve... ese sueño otra vez.”

“¿Qué clase de sueño fue? ¿Puedes contárselo a la tía?”

Xiaoxue asomó la cabeza entre los brazos de Rossweisse, se recompuso y dijo:

“Fue una pesadilla horrible.”

“En el sueño, había un hombre con una hoz.”

“Mató a muchos de los suyos.”

“Incluso a mi padre y a mi madre...”

Rossweisse no la dejó continuar; la abrazó con fuerza.

“Lo sé, Xiaoxue. No tienes que decir nada más.”



Eso era lo que Rossweisse temía desde que oyó sobre su pasado: que Xiaoxue sufriría enormemente al recordar.

Aunque había perdido sus recuerdos, la tristeza y el dolor seguían atormentándola.

Y ella no podía borrar ese sufrimiento.

“Tía Rossweisse...”

“¿Mmm?”

“Tengo un mal presentimiento.”

Rossweisse parpadeó. “¿Qué mal presentimiento?”

“Hay alguien persiguiéndome. No importa dónde me esconda, me encontrarán.”



Los fragmentos de memoria y esa ominosa intuición hacían que el pasado de Xiaoxue fuera un misterio.

Rossweisse sintió el calor de la niña en sus brazos y tomó una decisión en silencio.

Pero antes de cumplirla, debía asegurar la seguridad de Xiaoxue.

“Confía en mí, Xiaoxue. Conmigo aquí, nadie te hará daño.”

“Gracias, tía Rossweisse.”

Bajo la tenue luz de la luna, Xiaoxue se acurrucó en los brazos de la hermosa mujer de cabello plateado, sintiendo una calidez que había perdido hace mucho.

La estatua de Ah Lu estaba casi terminada.

Cabe destacar que esos artesanos enanos no solo eran expertos forjando armas, sino que también tenían habilidades excepcionales para esculpir.

En el centro de la plaza de la tribu enana, bajo la nieve arremolinada, un burro esculpido completamente en hielo se erguía orgulloso.

Rossweisse sostenia la correa del burro con la mano izquierda y la de Xiaoxue con la mano derecha; ambas, junto con la bestia, contemplaban la escultura.

“¡Guau, se parece muchísimo a tí, Burro!”, exclamó incluso la reina, asombrada.

El burro resopló orgulloso, imitando la postura de la estatua, con la cabeza bien en alto.

Sus dos largas orejas se erguían orgullosamente.

“Por cierto, tía Rossweisse, ¿no dijiste que el tío volvería cuando la estatua estuviera terminada?”



Durante el último mes, Xiaoxue había mencionado constantemente cuánto quería ver a Leon.

Tenía curiosidad por saber qué clase de hombre podía conquistar a una mujer como su tía.

“No te preocupes, Xiaoxue. Me escribió ayer diciendo que ya casi termina y volverá enseguida.”

“De acuerdo~.”

Tras admirar la estatua, Rossweisse llevó a Xiaoxue y a Ah Lu de vuelta a su alojamiento.

Dos sirvientas enanas acababan de traer el almuerzo.

El almuerzo enano consistía sobre todo en carne asada y ahumada.

En ese frío extremo, los vegetales eran escasos y solo podían cultivarse artificialmente; además, el clima obligaba a consumir más calorías, por lo que la caza era el principal método de obtención de alimentos.

Afortunadamente, los enanos tenían invernaderos especiales para la bestia sagrada, donde cultivaban plantas que Ah Lu adoraba.

Aunque la bestia sagrada no había aparecido en cientos de años antes de que Leon y los demás llegaran, los enanos habían seguido cuidando esos invernaderos con esmero.

Ah Lu había estado comiendo de maravilla últimamente, sin perder ni un gramo.

“¿Has tenido pesadillas estos últimos días?”, preguntó Rossweisse en la mesa.

Xiaoxue negó con la cabeza.

“No, no. Me siento segura con la tía Rossweisse aquí.”



Rossweisse sonrió, entrecerrando los ojos. “Me alegra.”

“¡Ajá!”

Tras una pausa, Rossweisse añadió con cautela:

“Por cierto, Xiaoxue, cuando vuelva el tío, Ah Lu y yo nos iremos.”

Al oír esto, Xiaoxue dejó de comer inmediatamente y la miró con sorpresa y pánico en sus ojos dorados.

“¿Qué? ¿Se van tan pronto?”

“Bueno... el tío y yo ya terminamos nuestros asuntos aquí, y alguien debe encargarse de las cosas en casa, así que no podemos quedarnos mucho tiempo.”

“Ya veo... Entonces... los voy a extrañar.”

La decepción en su voz era clara.

El asado en su plato perdió todo atractivo.

Viendo su expresión abatida, Rossweisse apretó los labios y preguntó:

“Xiaoxue, ¿te gustaría irte con nosotros?”

“¿Qué?”

Xiaoxue claramente no entendió al principio.

Rossweisse sonrió con cierta timidez. “Es decir... ir a vivir con tus tíos.”

“Yo...”

“Ah, si no quieres dejar a los enanos, también está bien. La tía vendrá a verte seguido.”



Un mes juntas había sido suficiente para que Rossweisse entendiera poco a poco a la chica con un pasado turbulento.

Quería llevársela al Templo del Dragón Plateado, para usar la magia de Xiaoguang que permitía retroceder recuerdos y explorar su pasado.

Idealmente, podría vivir allí.

Aunque si Xiaoxue prefería quedarse con los enanos, Rossweisse no la obligaría.

Observó los ojos dorados de Xiaoxue, nerviosa y expectante.

“Tía, yo—”

“¡Oh, no! ¡Oh, no!”

La puerta del iglú se abrió de golpe y un centinela enano gritó, presa del pánico:

“¡Mi señora, por favor, ponga a salvo a Pequeña Nieve y a la Bestia Sagrada inmediatamente! ¡Nos han atacado!”

Rossweisse frunció el ceño, se levantó y se acercó.

“¿Qué tribu atacó? ¿Cuántos son?”

“Son... los tipos que vinieron antes preguntando por una llave. Solo dos.”

“Entiendo.”

Dicho esto, Rossweisse llevó a Ah Lu y a Xiaoxue ante el centinela.

“Por favor, llévalos a un lugar seguro. Yo me encargaré de esos dos.”

“Pero-mi señora... esos dos son muy poderosos... y esta vez no parece un simple acoso, es completamente—”

;Boom!



Una violenta explosión resonó afuera.

El suelo tembló por la huida desesperada de los enanos.

El centinela tragó saliva y terminó su frase tartamudeando:

“Es... una invasión en toda regla.”

“No te preocupes. Solo protege a Xiaoxue y a la Bestia Sagrada. Déjame el resto.”

Después de reinar durante tantos años, Rossweisse sabía algo bien:

Al enfrentar una invasión, huir solo alimenta la crueldad del invasor.

Los enanos tenían habilidades de forja extraordinarias, pero su fuerza de combate era baja.

Sin embargo, ahora las cosas eran distintas: la Reina Dragón Plateado estaba allí.

Y no permitiría que algún demonio o monstruo jugara con ellos.

“Excelencia, ¡por favor tenga cuidado!”

“Sí.”

“Tía, ten cuidado.”

“Lo tendré.”

Tras confiar a Xiaoxue y al burro al centinela, Rossweisse salió del iglú.

Las calles eran un caos absoluto, con prototipos de armas esparcidos por todas partes.



“¡Corran! ¡Corran!”

“¡Esos dos... van a masacrarnos!”

Los enanos huían en masa.

Pero Rossweisse avanzó en sentido contrario, hacia el origen del caos.

Al otro lado de la calle, dos figuras vestidas de negro y rojo arrasaban con todo.

“¡Entrégennos la ‘llave’ o masacraremos a todos, primitivos samael!”

“Yo... yo no sé qué llave... por favor, no me maten, tengo dos hijos esperándome...”

“¿No lo sabes? ¡Entonces muere!”

Uno de ellos alzó su arma, apuntando directo a la cabeza de la enana.

Ella cerró los ojos, esperando su fin.

Pero un instante después, una ráfaga de calor cruzó frente a ella; la hoja no la tocó.

“¿Quién anda ahí?”

A través de la ventisca, una figura plateada avanzó lentamente, con fuego de dragón ardiendo en su mano.

“La Reina Dragón Plateado... Rossweisse.”

Traducido por:

Óμψο – RexScan

